

BANQUETE DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL



1) CONTEXTO.

La parábola se encuentra en Mt 22,1-10 y Lc 14,15-24. Aunque guardan mucha similitud, el contexto y algunos subrayados dotan a cada relato de características específicas.

Lucas ubica este texto en el camino, en un núcleo dedicado a temas como las riquezas, la misericordia, el perdón de los pecadores y la renuncia que conlleva el seguimiento de Jesús. En este cuadro la invitación y su posterior rechazo han de leerse desde esta clave.

Mateo lo sitúa antes de las múltiples controversias tenidas en el templo como preámbulo de la pasión. Es más, esta unidad es la última de una terna que comienza con la parábola de los dos hijos, que alude al pasado y a la misión de Juan Bautista (Mt 21,28-32); continúa en el presente con la parábola de los viñadores homicidas, y con ello se hace eco de la muerte de Jesús (Mt 21,33-45); para concluir en el futuro con la parábola del banquete (Mt 22,1-12), pues el destino de estos siervos enviados a invitar será similar al de Juan y al de Jesús. Por este motivo, y aunque narrativamente es más duro y violento, el texto de Mateo contiene un "plus" cristológico.

Si en la ubicación Mateo y Lucas difieren, en la articulación del entramado textual muestran muchas coincidencias. Ambas se estructuran claramente en dos escenas: la primera recae en la invitación a la boda y su rechazo; la segunda, apertura de la invitación a los desfavorecidos y viandantes.



Después de leer el contexto, elige una de las dos parábolas para que te acompañe durante el día.

Léela en un profundo silencio, dejándote tocar por las imágenes que van apareciendo.

6) FRATERNIDAD UNIVERSAL

La aceptación de la invitación a participar en el banquete es la aceptación a vivir una fraternidad universal, comer de la misma fuente nos hermana. Esto comporta compromiso. Las obras de misericordia están en conexión con el tema de la tierra y lo previsto en el año jubilar de dejar "descansar a la tierra". Es lo que se hacía cada sábado, dejar descansar al hermano. No descansando el hombre olvida que la tierra es un don y su trabajo un servicio. Cuando esto sucede, el "hacer" se convierte en idólatrico y auto-referencial. El descanso es necesario para orientar la actividad humana hacia Dios.

El sábado rememora la liberación de la esclavitud y el descanso de la tierra se traduce en comida para los pobres: «dejarás en barbecho la tierra para que coman los pobres del pueblo». Es más, se dice que en este año la tierra les alimentará (Lv 25,6). Dejarse alimentar por la tierra es hacerse pobres, vivir de la providencia (Mt 6,25-34). El descanso celebra la gratuidad de Dios y la fraternidad que hace "pobres" a todos porque todos se tienen que dejar alimentar. Dejarse alimentar por la tierra es expresión de comunión y fraternidad que se materializa en la devolución de la heredad.

Al siervo de Yhwh se le promete heredar "heredades desoladas" (Is 49,8). Heredar la peor parte, ese "material sobrante", de "vidas sin futuro" y truncadas que aquella sociedad descartó, la pupila de sus ojos. En este siervo, los hijos perdidos encontrarán un pastor-samaritano que los devuelva a la casa del Padre donde no les esperan reproches ni humillaciones sino gran alegría y fiesta. Nunca les rechazó, todo lo contrario les invitó: *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré* (Mt 11,28).

Ora pidiendo al Señor que siga confiando al Instituto "heredades desoladas" para que Él siga consolando con sus frágiles instrumentos.

5) LA MESA ESTÁ PREPARADA. "Venid, benditos de mi Padre"

La invitación al banquete es el restablecimiento de la justicia que llena la tierra de fiesta. Es la explosión de una fraternidad muy diferente a la del hermano mayor de la parábola (Lc 15). Es una fraternidad no regida por el mérito sino por las necesidades de los otros, instada no por lo que es legal sino por lo que es justo (Mt 20,1-16). No es de extrañar que cuando un acto así suceda haya fiesta y alegría en el cielo. Y cuando suceda lo contrario, Dios diga: "¡estoy harto!" (Is 1,11). El profeta insta a llenar el culto de fraternidad. Vivir abiertos a Dios –esto es el culto– es "no vivir cerrados a la propia carne", esto es, al prójimo.

Resulta llamativo el paralelismo que establece Mateo entre el anuncio de la 'boda está preparada' de la parábola (Mt 22) y el 'Reino está preparado' del Juicio final (Mt 25). Esta conexión probablemente intencional produce una sorprendente inversión de papeles. Pues si en la parábola del banquete nupcial los siervos tienen el cometido de invitar a todo ese "material sobrante" que la sociedad descarta: vagabundos, endemoniados, enfermos, publicanos, pecadores... en el juicio final pareciera que ellos ya están participando del banquete y son precisamente el criterio para hacer entrar o no. Los que en un principio eran siervos pasan a ser los invitados y los que eran invitados se convierten en la puerta de acceso a la fiesta.

Mateo les llama bienaventurados a los que *usaron misericordia* y se les promete que *alcanzarán misericordia* (Mt 5,7). En el juicio final son llamados *benditos de mi Padre* y se les promete el Reino de los cielos porque hicieron Reino en la tierra. *La misericordia se ríe del juicio*, y es que el único criterio de separación es *lo que habéis hecho a uno de estos hermanos míos más pequeños*. Este es el traje de la fiesta, el de la fraternidad universal, sin el cual no podremos entrar y seremos echados fuera. Estamos llamados a mirar desde los últimos de la tierra nuestra historia y usar con ellos misericordia, pues serán ellos quienes aquel día nos alcanzarán la misericordia de Dios.

✘ ¿Qué lugar ocupan en mi vida los preferidos de Jesús, el "material descartable"? ¿Tienen nombre y rostro en mi corazón?

2) COMER DEL BANQUETE

Todo arranca del deseo de convidar a un banquete. Se envía sucesivamente a siervos cuyo cometido es llamar a los invitados, pero uno a uno se excusan. Las razones para no acudir aparentemente no son tan graves, algunas resultan hasta entendibles. Sin embargo, hay algo en sus actitudes que no funciona y su rechazo no es tanto una descortesía como un agravio.

En la mentalidad semítica comer está cargado de una potente significación antropológica. Esta acción implica que aquello que ingieres comienza a formar parte de ti y tú te conviertes en aquello que comes. Por eso, existía toda una normativa que regulaba los alimentos. Comer es un acto que expresa nuestro ser de criaturas, ya que no tenemos la vida en nosotros mismos y necesitamos buscarla fuera. Comer juntos expresa que nos alimentamos y compartimos la misma fuente de vida, la comunión. Por esta razón, no se podía comer con cualquiera sino con personas íntimas. En consecuencia, comer con los pecadores te hacía pecador.

Teniendo presentes estas consideraciones, algunos elementos de la parábola se resignifican. Dios es el único capaz de preparar una mesa. Solo Él puede ofrecer un banquete, solo Él es la fuente de la vida. Nosotros no la poseemos, necesitamos buscarla. El rechazo de los invitados equivale a no querer participar en la vida de Dios, a negar la condición de criaturas y a romper la fraternidad compartida que nace de nutrirse de la misma fuente de vida que nos hace hermanos.

🕯 Soy criatura necesita del Banquete de la Vida. Saboreo mi identidad de criatura.

3) INVITACIÓN

La negativa es la de ir a una fiesta. Esta negativa no es ajena a la tradición profética. La profecía está consagrada a la denuncia de la injusticia y al anuncio de la consolación. El profeta denunciando el mal o anunciando la salvación, el final suele ser el rechazo. Que la denuncia moleste resulta comprensible, pero que no se acoja la oferta de reconciliación, es incomprensible.

Este dato está muy presente en la vida de Jesús y afecta de raíz al carisma de consolar: la denuncia está articulada a la salvación y la salvación conlleva denuncia de la injusticia. Así como la denuncia no es para la condena sino para reconocer el mal hecho y abrirse al perdón, tampoco el anuncio de consolación es una utopía, se llega erradicando las causas de la injusticia.

Jesús comienza su vida pública con una buena noticia, donde fácilmente todos se suman (Lc 4,16-30). De este modo, se alía a la tradición profética de la consolación. Pero, a medida que su ministerio avanza, en vez de aceptación encuentra rechazo. A este mundo nuevo que predica no se llega sin un cambio de relaciones, su anuncio de salvación es contemporáneamente una apelación a la conversión. La invitación a la fiesta de la parábola, el anuncio de la alegría de la consolación de Dios, exige el compromiso con la justicia y la erradicación del mal. Siendo así, consolar no quedará confinado al ámbito del asistencialismo paliativo sino, como prevé la Escritura, un acto profundamente creativo que comporta la restauración de las relaciones justas, pues *la justicia y la paz se besan*.

La muerte y violencia es la suerte que inexplicablemente corren los siervos de la parábola de Mateo tan solo por "invitar" a una fiesta. Este mismo aspecto de controversia se expresa en Lucas en las parábolas de la misericordia (Lc 15). Al parecer algunos no están dispuestos a que haya "fiesta". La fiesta que proviene de *haber encontrado lo que estaba perdido*. Los invitados que se excusan pueden ser los viñadores homicidas de la parábola anterior, los pastores mercenarios o los que cargan fardos pesados a la pobre gente; aquellos que se han apropiado de la heredad, que viven centrados en sus cosas desentendidos de sus prójimos y que con su injusticia y cerrazón están impidiendo que haya "fiesta" para todos en la tierra.

↑ *¿Cómo respondo en el día a día a esta invitación a la fiesta? ¿Pongo excusas a participar en este banquete? ¿estoy dispuesto a "más"?*

☆ *¿Me alegro cuando más hermanos se sientan a la mesa? ¿Me preocupo de que sobre todo los más alejados encuentren espacio en el banquete de la fraternidad?*

4) SIERVOS ENVIADOS AL ESTILO DEL SIERVO

Dios rasga la distancia y se hace prójimo, la misericordia es siempre un movimiento de acercamiento. Es lo que pide a sus siervos, que se "aprojimen" y salgan a las encrucijadas donde está la gente. Tanto Mateo como Lucas dejan entrever que este movimiento es irreversible, bien porque a los siervos los matan, bien porque no se indica que vuelvan. Así se expresa el carácter "irreversible" de la determinación de Dios por el hombre manifestado en su Hijo que viene y se hace uno de nosotros y "no reteniendo ávidamente el ser igual a Dios" se despoja de su condición y se hace siervo.

Salir de la casa del Padre es "despojarse" de los derechos que te confieren vivir allí y exponerse a la intemperie de los caminos. Este aspecto de indefensión de los enviados se vislumbra en otros muchos textos de los evangelios, también aquí donde los maltratados y vejados llegan a matarles.

Frente a una autoridad que aplasta, se apropia y se separa para significarse, Jesús presenta una forma nueva de entrar en relación, pues *pasando como uno de tantos* toma la condición de siervo y convence a golpe de toalla. Es una autoridad que huele a oveja y que, precisamente por eso, las gentes saben reconocer. De este modo, el "salir" de la encarnación toma cuerpo y se concreta en invitar a los pecadores y en comer con ellos cuya finalidad es *buscar lo que estaba perdido* y, en definitiva, expresar la misericordia divina que se hace solidario en el pecado, comiendo.

Jesús consuela porque se hace solidario con los sufrimientos humanos. Los carga, los quita, los asume. "Queda tocado" por el dolor. Por "cargarlo", enferma. El que cura y el que invita es un siervo y lo hace desde esta condición: cargando el pecado, haciéndose solidario, manchándose. Jesús cura e invita porque da la vida. Es la fiesta de la donación de sí. Por eso, no lo hace desde fuera, no consuela sin marcharse ni anuncia la salvación sin quedar "tocado de muerte". Es la radical diferencia entre el siervo-mercenario y el siervo-buen pastor que da la vida por sus ovejas. Y es a este estilo de vida a lo que, en realidad, expone a los siervos que envía a la encrucijadas de la historia.

○ *¿El estilo de Jesús es mi estilo en la vida cotidiana? Renuevo mi deseo y determinación de que así sea.*